

un encuentro con la vida

velad  
preparad  
ANUNCIAD  
Acoged

Adviento 2017





**Acción Católica General**

---

**Un encuentro  
con la vida**

---

*Adviento*

## INDICE

Introducción .....	5
A modo de pregón .....	6

### Para leer y profundizar: Jesús ¿vida? ¿Camino? ¿Quién?

A. ¿Quién es Jesús para mí? .....	10
B. Pasos de libertad .....	15
C. Adviento: libres para servir .....	19
D. Claves para aprender a orar .....	22

### Vida cristiana

A. Reflexión: Hágase .....	28
B. Canción .....	29
C. Cuento: Martín el zapatero .....	30

### Adaptación para Infancia .....

### Un camino en cuatro semanas

Primera semana .....	44
Segunda semana .....	48
Tercera semana .....	52
Cuarta semana .....	56

### Vigilia de la Inmaculada .....

## INTRODUCCIÓN

El Adviento es el tiempo del corazón. Hemos recibido la noticia de que alguien muy querido, muy amado por nosotros vendrá a visitarnos. Nuestro corazón salta de gozo, pues aquel al que tanto deseábamos ver, con el que tanto deseábamos compartir, vivir, va a venir por fin. El camino se hace corto, la espera se convierte en dicha, y nuestro corazón se ensancha de alegría ante la certeza de su llegada.

Algo así vivimos los cristianos en el Adviento. La confianza de que Jesús viene y vendrá a nuestra vida nos hace vivir en la alegría de su presencia. No es una sonrisa efímera, que pasa con lo fugaz de los acontecimientos, sino que se trata de la paz de aquel que ha visto germinar en su corazón la semilla de la verdadera vida, capaz de llenar de luz y color los grises tonos de una existencia sin fe.

Durante este tiempo el Espíritu nos empuja a actualizar el deseo y fortalecer la fe ante la promesa de la venida del Señor. Es un camino en el que hemos de estar en **VELA** (I Domingo) para no dejar pasar ninguna oportunidad de **PREPARAR** (II Domingo) nuestro encuentro con Él, para así convertirnos en **TESTIMONIO**, en **ANUNCIO** (III Domingo) de la luz que Él viene a prender en todas las oscuridades de nuestro mundo, iluminando todos los corazones que lo **ACOGEN** (IV Domingo) como rey y Señor.

El Adviento es un “Encuentro con la Vida”. Con la Vida de Jesús y con las vidas de cuantos nos encontramos por los caminos. Pero ¿cómo seremos capaces de contagiarles a ellos ese hábito de Vida verdadera que les ayude a alzar su mirada y descubrir caminos de salvación?



## A MODO DE PREGÓN PAPA FRANCISCO

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy la Iglesia inicia un nuevo año litúrgico, es decir, un nuevo camino de fe del pueblo de Dios. Y como siempre iniciamos con el Adviento. La página del Evangelio (cf. Mt 24, 37-44) nos presenta uno de los temas más sugestivos del tiempo de Adviento: la visita del Señor a la humanidad. La primera visita —lo sabemos todos— se produjo con la Encarnación, el nacimiento de Jesús en la gruta de Belén; la segunda sucede en el presente: el Señor nos visita continuamente cada día, camina a nuestro lado y es una presencia de consolución; y para concluir estará la tercera y última visita, que profesamos cada vez que recitamos el Credo: «De nuevo vendrá en la gloria para juzgar a vivos y a muertos». El Señor hoy nos habla de esta última visita suya, la que sucederá al final de los tiempos y nos dice dónde llegará nuestro camino.

La palabra de Dios hace resaltar el contraste entre el desarrollo normal de las cosas, la rutina cotidiana y la venida repentina del Señor. Dice Jesús: «Como en los días que precedieron al diluvio, comían, bebían, tomaban mujer o marido, hasta el día en el que entró Noé en el arca, y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrasó a todos» (vv. 38-39): así dice Jesús. Siempre nos impresiona pensar en las horas que preceden a una gran calamidad: todos están tranquilos, hacen las cosas de siempre sin darse cuenta que su vida está a punto de ser alterada. El Evangelio, ciertamente no quiere darnos miedo, sino abrir nuestro horizonte a la dimensión ulterior, más grande, que por una parte relativiza las cosas de cada día pero al mismo tiempo las hace preciosas, decisivas. La relación con el Dios que viene a visitarnos da a cada gesto, a cada cosa una luz diversa, una profundidad, un valor simbólico.

Desde esta perspectiva llega también una invitación a la sobriedad, a no ser dominados por las cosas de este mundo, por las realidades materiales, sino más bien a gobernarlas. Si por el contrario nos dejamos condicionar y dominar por ellas, no podemos percibir que hay algo mucho más importante: nuestro encuentro final con el Señor, y esto es importante. Ese, ese encuentro. Y las cosas de cada día deben tener ese horizonte, deben ser dirigidas a ese horizonte. Este encuentro con el Señor que viene por nosotros. En aquel momento, como dice el Evangelio, «estarán dos en el campo: uno es tomado, el otro dejado» (v. 40). Es una invitación a la vigilancia, porque no sabiendo cuando Él vendrá, es necesario estar preparados siempre para partir.

En este tiempo de Adviento estamos llamados a ensanchar los horizontes de nuestro corazón, a dejarnos sorprender por la vida que se presenta cada día con sus novedades. Para hacer esto

es necesario aprender a no depender de nuestras seguridades, de nuestros esquemas consolidados, porque el Señor viene a la hora que no nos imaginamos. Viene para presentarnos una dimensión más hermosa y más grande.

Que Nuestra Señora, Virgen del Adviento, nos ayude a no considerarnos propietarios de nuestra vida, a no oponer resistencia cuando el Señor viene para cambiarla, sino a estar preparados para dejarnos visitar por Él, huésped esperado y grato, aunque desarme nuestros planes.





**Para leer y  
profundizar**



## JESÚS ¿VIDA? ¿CAMINO? ¿QUIÉN?

### A. ¿Quién es Jesús para mí?

¿Quién es Jesús para Jorge Mario Bergoglio?, le preguntaron al Papa Francisco en una entrevista concedida a la revista jesuita La Civiltà Cattolica

“Jesús para mi es Aquel que me ha mirado con misericordia y me ha salvado. Mi relación con Él tiene siempre este principio y fundamento. Jesús ha dado sentido a mi vida aquí en la tierra, y esperanza para la vida futura. Con la misericordia me ha mirado, me ha tomado, me ha puesto en camino... “, dijo el Papa Francisco.

MT 16, 13-16

“Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?». Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo».”

Jesús, Tú eres...  
la palabra a proclamar,  
la verdad que debe ser dicha,  
la luz que debe ser encendida,  
la vida que se debe vivir,  
el amor que debe ser amado.

Jesús, Tú eres...  
la alegría a compartir,  
la paz que se debe dar,  
el pan de vida que se debe comer.

Jesús, Tú eres...  
el hambriento que debe ser sustentado,  
el sediento que debe ser saciado,  
el desnudo que debe ser vestido,  
el sin casa que hay que acoger,  
el solitario a quien se debe amar,  
el despreciado que debe ser acogido.

Santa Teresa de Calcuta

“«Y vosotros, ¿quién decís que soy?». La pregunta de Jesús a sus discípulos alcanza, después de dos mil años, a cada uno de nosotros y pide una respuesta. Una respuesta que no se encuentra en los libros como una fórmula, sino en la experiencia de quien sigue de verdad a Jesús, con la ayuda de un «gran trabajador», el Espíritu Santo”. Es éste el perfil del discípulo trazado por el Papa Francisco en la misa del jueves 20 de febrero en la Casa Santa Marta.

Aquel que me llama para amar, que me ha amado primero, me ama y me amará siempre. Aquel que llena mi corazón y lo desborda con torrentes que han de llegar a la vida de mis hermanos. Porque amar no es un acto de nuestra sola voluntad, sino que amar es la experiencia de aquel que siente que Dios lo amó primero.

1JN 4, 7-10

*“Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados”.*

Él nos ha llamado en el amor. Su amor se hace presencia y experiencia en cada uno de nosotros, y en el día a día Él nos sostiene en el amor. Como el enamorado nunca olvida los momentos en los que podía “palpar” el amor hacia su amada, tampoco, un corazón puede olvidar aquellos momentos de la presencia del Amor de Dios en su vida. Jesús quiere mantener esos momentos en tu corazón, que aprendas a vivir desde Él y que construyas tu vida como respuesta. Da igual tu edad, tu momento, Dios te quiere y desea que experimentes la totalidad de su amor por ti. No se reserva nada, todo te lo da. El cristiano, firmemente arraigado en Dios, es aquel que no escatima, que lo quiere todo de Él, todo su amor, toda su vida, y descubre que para llenarse debe vaciarse, y hace de esta disposición, de esta intención, una oración viva donde como sediento acude a la fuente capaz de saciar su sed.

El fruto de este amor que nos busca, nos llama y nos alcanza es la Alegría, y la respuesta inmediata y constante es la Alabanza. “La Alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús” (EG 1). Aprendamos a recibir todo de Dios, sentimientos, palabras y obras, y a buscar, en lo más profundo de nuestro ser, una respuesta de alabanza y gratitud que se transformará en obras que expresen el amor que a nosotros nos regaló.

## PARA LA ORACIÓN PERSONAL

**Petición:** Antes de comenzar a orar, pidamos la gracia de desear conocer a Jesús como mi principio y fundamento.

### ¿Quién es Jesús para mí?

Coge uno de los siguientes textos, ¿con cuál te identificas más en tu relación con Jesús? Haz memoria de todos esos momentos donde Dios ha entrado en tu vida transformándola.

#### ¿Amigo?

“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos: porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros”. (Jn 15, 13-17)

#### ¿Padre?

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos». Él les dijo: «Cuando oréis, decid: "Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación"».

Y les dijo: «Suponed que alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche y le dice: "Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle"; y, desde dentro, aquel le responde: "No me molestes; la puerta ya está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos"; os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. Pues yo os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os

abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le dará una serpiente en lugar del pez? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?». (Lc 11, 1-13)

## ¿Pastor?

Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre». (Jn 10, 11-18)

## ¿Alfarero?

Palabra que el Señor dirigió a Jeremías: «Anda, baja al taller del alfarero, que allí te comunicaré mi palabra». Bajé al taller del alfarero, que en aquel momento estaba trabajando en el torno. Cuando le salía mal una vasija de barro que estaba torneando (como suele ocurrir al alfarero que trabaja con barro), volvía a hacer otra vasija, tal como a él le parecía. Entonces el Señor me dirigió la palabra en estos términos: «¿No puedo yo trataros como este alfarero, casa de Israel? —oráculo del Señor—. Pues lo mismo que está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mi mano, casa de Israel. (Jr 18, 1-6)

**¿Quién eres tú para Jesús? ¿Qué dice Dios de ti?**

## Que eres precioso a sus ojos

Y ahora esto dice el Señor, que te creó, Jacob,  
que te ha formado, Israel:  
«No temas, que te he redimido,  
te he llamado por tu nombre, tú eres mío.  
Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo,  
la corriente no te anegará;  
cuando pases por el fuego, no te quemarás,  
la llama no te abrasará.  
Porque yo, el Señor, soy tu Dios;  
el Santo de Israel es tu salvador.  
Entregué Egipto como rescate,  
Etiopía y Saba a cambio de ti,  
porque eres precioso ante mí,  
de gran precio, y yo te amo.  
Por eso entrego regiones a cambio de ti,  
pueblos a cambio de tu vida.  
No temas, porque yo estoy contigo. (Is 43, 1-5)

## Que te lleva tatuado en las palmas de su mano

Sión decía: «Me ha abandonado el Señor,  
mi dueño me ha olvidado».  
¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta,  
no tener compasión del hijo de sus entrañas?  
Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré.  
Mira, te llevo tatuada en mis palmas,  
tus muros están siempre ante mí. (Is 49, 14-16)

## Que eres su Hijo

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!  
El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. (1Jn 3, 1-2)

\* \* \*

Jesús nos enseñó a orar, en este rato ora con el Padrenuestro con calma, sabiéndote amado por Dios, cayendo en la cuenta de cada palabra, sabiéndote hijo.

Acaba este rato de oración con un coloquio con Jesús, como con un amigo habla con su amigo. Dale las gracias por querer entrar en contacto contigo.

- En tu relación con Dios **¿Has experimentado alguna de estas características?**

## B. Pasos de Libertad

Se inicia así un estilo de vida, un camino de libertad que irá guiando nuestros pasos para que realmente sean una respuesta a tanto amor recibido. Nadie nos obliga, nadie coacciona nuestro corazón, nadie nos impone la elección, solo la experiencia de ser plenamente amado es la que nos hará buscar solo aquello que nos ayude a vivir la vida como respuesta a este amor. Una decisión libre que nos hace verdaderamente libres. Libres para amar pero sobre todo libres para servir.

El encuentro con el amor de Cristo nos hace situarlo a Él en el centro de nuestra vida. Él es nuestro Salvador, aquel que nos ayuda a dar un paso más cuando nos damos cuenta de que ya no podemos avanzar más. Su acción salvadora nos impulsa, nos anima, nos capacita. Él es el Señor y Centro de nuestra vida, y ya sólo debemos vivir para él. La libertad en el amor supone optar en nuestra vida solo por aquello que nos ayude a acercarnos a Él, por tenerlo en el centro de nuestra vida.

Pero son tantas las cosas, experiencias, actitudes que nos hacen mirar para otro lado, en las cuales depositamos trocitos de nuestro corazón, que cuando nos damos cuenta lo tenemos tan dividido y disperso que es imposible llenar en plenitud. Es entonces, cuando nos sentimos vacíos, incompletos, guiados por un corazón que se ha balanceado tanto que es imposible equilibrar. Cuando seas consciente de esta realidad en tu vida, no tengas miedo, porque nada es imposible para Dios. Jesús viene para hacernos hombres y mujeres libres, para que en la lucha del día a día experimentemos la fuerza de su amor, para que arriesguemos en todo momento los dones que nos regala para producir amor, y que seamos capaces de cargar con la cruz si la encontramos en el camino hacia Dios.

Jesús viene para desde el amor hacernos la propuesta de una vida plena. *“Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos,*

permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud” (Jn 15, 9-11). Una vida plena que el Papa Francisco, en *Evangelii Gaudium* 24, significa con cuatro actitudes que caracterizan un corazón “tocado” por Dios:

- **“PRIMIREAR”**: aquel que experimenta que el Señor lo ha amado primero, que Él ha tomado la iniciativa, lo ha situado ante un camino de salvación, lo “ha primireado en el amor”. Aquel que “vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva” en él.
- **“INVOLUCRARSE”**: aquel que es capaz de descubrir en cada gesto de Jesús el amor, y se hace capaz de servir, de meterse “con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, que se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo”.
- **“ACOMPañAR”**: aquel que desea hacer estilo de vida su propia experiencia, es decir, aquel que desea testimoniar, anunciar, contagiar a todos el deseo de dejarse encontrar por Jesús, de que todos puedan vivir este amor que le ha hecho ver la vida con ojos nuevos. Pero, a su vez, aquel que sabe respetar los procesos, que no impone sino que testimonia y acompaña, y que desde la humildad se admira ante las obras que Dios va haciendo en los corazones, como un día comenzó en el suyo propio.
- **“FRUCTIFICAR”**: aquel que está atento a la frutos de Dios en su vida y en la vida de los demás, que no se desanima ante la aparición de la cizaña sino que le hace, desde la paz, reforzar vínculos con la Palabra del Señor que le hará, cada vez más, dar frutos de vida eterna.
- **“FESTEJAR”**: aquel que es capaz de vivir la alegría de la fe, desde el testimonio evangelizador, pero también desde la vivencia de la comunidad, que celebra la presencia del Señor en medio de ella, y que recibe el impulso que le convierte en discípulo misionero.

El tiempo de Adviento hemos de vivirlo con el deseo de renovar nuestra vida de fe, haciéndonos un poco más conscientes de que somos todos obra de Su mano, hechura de Dios, y de que en la medida que nos dejamos modelar por Él nos convertimos en testigos-enviados, discípulos y apóstoles en un mundo que necesita de su presencia. El Adviento hemos de vivirlo con un profundo deseo en el corazón, con una sed inagotable, con una necesidad imperiosa de que Él venga, de manera más plena, más profunda, más nueva, a nuestro corazón. Sólo aquel



que experimenta esa sed, busca y anhela la fuente donde saciarla. Sólo aquel que experimenta esa necesidad de Dios lo busca y lo encuentra. Eso es el Adviento.

## PARA LA ORACIÓN PERSONAL

**Petición:** Que el encuentro con Jesús sea tan fundante en mi vida que me transforme y sea libre frente a todas las cosas, para en todo buscar tu voluntad.

### Algunos textos que nos pueden ayudar:

Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publícanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido». (Lc 19, 1-10)

\* \* \*

Al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sigúeme». Él se levantó y lo siguió. Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publícanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos. Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: «¿Cómo es que vuestro maestro come con publícanos y pecadores?».

Jesús lo oyó y dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa "Misericordia quiero y no sacrificios": que no he venido a llamar a justos sino a pecadores». (Mt 9, 9-13)

\* \* \*

Se acercó uno a Jesús y le preguntó: «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos». Él le preguntó: «¿Cuáles?». Jesús le contestó: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo». El joven le dijo: «Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?». Jesús le contestó: «Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres —así tendrás un tesoro en el cielo— y luego ven y sígueme». Al oír esto, el joven se fue triste, porque era muy rico. (Mt 19, 16-22)

\* \* \*

## Cuestionario:

- ¿Con qué personaje me identifico más? ¿por qué?
- ¿A quién considero libre frente al encuentro con Jesús?
- ¿Qué produce la libertad del seguimiento?
- ¿Qué riquezas atan tu vida?
- Identifica en tu vida momentos en los que has sido verdaderamente libre y cómo tu vida ha cambiado.
- Identifica momentos en los que no has sido capaz de desprenderte de cosas o personas que, a la larga, no te han hecho bien, ¿cómo ha afectado a tu relación con el Señor?



## C. Adviento: libres para servir

En muchas ocasiones relacionamos el Adviento con la palabra “espera”, y es correcto, porque en Adviento situamos nuestra vida en la espera del Salvador. Pero esto no es sinónimo de inmovilidad, sino que la espera de que Jesús venga a nuestra vida se alimenta de la experiencia de encuentro con Él, y la actitud que emana de esta espera es la actitud de servicio. Solo a partir de esta experiencia podremos entender nuestra vida como vocación y anuncio.

“Esta convicción se convierte en una llamada dirigida a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (Jn 1, 41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús «por la palabra de la mujer» (Jn 4, 39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios» (He 9,20). ¿A qué esperamos nosotros?» (EG 120).

Todo nuestro compromiso evangelizador, transformador de la sociedad, se sustentará en esta experiencia de Cristo en nuestra propia vida. Él nos enseña el valor de la justicia desde la misericordia, el valor de la caridad desde la fraternidad y el consuelo, el valor de la comunión desde el deseo de acoger la vida del otro como importante para mi propia vida. Pero siempre partiendo del centro de mi vida, que no soy yo sino Jesús.

Este punto de partida, este principio y fundamento, genera una actitud de salida. La de aquellos que trabajan por hacer de este mundo el Reino de Dios, la de aquellos que viven por sembrar con la Palabra los campos donde se construyen estructuras y proyectos, pero que en todo momento sienten y cuidan como valor fundamental su vivencia de la fe (oración, sacramentos...) y su pertenencia a la comunidad (parroquia, movimientos, grupos o equipos de vida...) como “puntos de carga” de su compromiso misionero.

## PARA LA ORACIÓN PERSONAL

**Petición:** Que no me quede indiferente ante el sufrimiento de mis hermanos. Que el encuentro con Jesús me mueva a comprometerme por un mundo más humano, desde la justicia y la caridad.

### Algunos textos que nos pueden ayudar:

Lc 22, 24-30

Se produjo también un altercado a propósito de quién de ellos debía ser tenido como el mayor. Pero él les dijo: «Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. Vosotros no hagáis así, sino que el mayor entre vosotros se ha de hacer como el menor, y el que gobierna, como el que sirve. Porque ¿quién es más, el que está a la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y yo preparo para vosotros el reino como me lo preparó mi Padre a mí, de forma que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel».

\* \* \*

Mc 10, 42-45

Jesús, llamándolos, les dijo: «Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por la multitud».

\* \* \*

Mc 6, 30-31

Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: «Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco». Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.

Sant 2, 14-17

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimento diario y uno de vosotros les dice: «Id en paz, abrigaos y saciaos», pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro. Pero alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe».

\* \* \*

## Cuestionario:

**VER:** Busca un hecho de vida personal donde hayas vivido tu fe en clave de servicio.

- ¿Qué tiene que ver Jesús con ese hecho y con otros que puedas constatar?

**JUZGAR:** A la luz de la Palabra, ¿Qué llamadas recibes? ¿Con qué obrar muestras tu fe?

**ACTUAR:** ¿Cómo puedes concretar esas llamadas? Si esperar a Jesús en el Adviento supone estar en movimiento ¿Cómo puedes “mover” tu espera? Ponte un compromiso, concreto y revisable, con el que vivas tu fe en clave de servicio.



## D. Con la mirada puesta en Jesús.

### Claves para aprender a Orar.

Esta vocación de apóstoles, de discípulos misioneros, suscitada en nosotros por el Encuentro con Cristo hemos de cuidarla cada día, para que no se desarraigue, para que no pensemos que la obra es nuestra, que todo es mérito nuestro. Sin duda estamos llamados a dar abundantes frutos con nuestra vida y compromiso cristiano, en la Iglesia y sobre todo en el mundo, pero no olvidemos nunca que la iniciativa siempre es de Dios, es Él el que siembra, y lo hace generosamente, sin demasiados cálculos; diría más, derrochando semillas allí por donde pasa, sin mirar si la tierra está preparada o no. La semilla, es decir, Jesús, la Palabra de Dios, es igualmente buena para todos. La culpa de que no crezca debidamente no es de la semilla, sino del que escucha. En nuestra mano está disponernos para que la semilla que Él siembra crezca o no.

Te ofrecemos ahora unas ayudas, desde la vida orante, para preparar el terreno de nuestra tierra para que la semilla no sea infecunda, sino que de mucho fruto:

MC 4, 9

*“En aquel tiempo Jesús se puso a enseñar a orillas del mar. Y se reunió tanta gente junto a él que hubo de subir a una barca y, ya en el mar, se sentó; toda la gente estaba en tierra a la orilla del mar. Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas. Les decía en su instrucción: Escuchad. Una vez salió un sembrador a sembrar. Y sucedió que, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino; vinieron las aves y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no tenía mucha tierra, y brotó en seguida por no tener hondura de tierra; pero cuando salió el sol se agostó y, por no tener raíz, se secó. Otra parte cayó entre abrojos; crecieron los abrojos y la ahogaron, y no dio fruto. Otras partes cayeron en tierra buena y, creciendo y desarrollándose, dieron fruto; unas produjeron treinta, otras sesenta, otras ciento. decía: Quien tenga oídos para oír, que oiga”.*

## Preparar la tierra

### 1. Disponer el corazón

La noche anterior, justo antes de dormir, ayuda leer el texto de la Palabra con el que vas a orar al día siguiente. Dice Jesús en el Evangelio “duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo” (cf. Mc 4, 27). La semilla de la oración produce efecto en nosotros, aunque estemos dormidos y va creciendo en nuestro inconsciente. Si antes de acostarnos vemos una película de miedo, probablemente nuestra noche esté inundada de pesadillas, por el contrario, si lo que hacemos es leer la Palabra de Dios, sin duda habrá paz y la semilla irá creciendo en nosotros sin saber cómo, disponiéndonos a la presencia de Dios para el día que comienza.

### 2. Preparar el encuentro:

**Hacer silencio** de todo aquello que me preocupa, inquieta o angustia. El silencio no es ausencia de palabras, sino posibilidad de palabra distinta a la mía, de palabra de otro, de PALABRA DE DIOS.

**Relajar toda la tensión.** La persona que ora no sólo lo hace con su mente o su espíritu, también con su cuerpo, somos una unidad, y el cuerpo puede ayudar a la oración o entorpecerla.

**Ponerse en presencia de Dios.** Hacernos conscientes de a dónde voy y a qué; voy a encontrarme con mi Señor y no estoy ahí por casualidad, Él me trae a su encuentro. Voy a tratar con un amigo, es “estar a solas con quien sabemos que nos ama”. Él quiere estar conmigo.

En el “Libro de la vida” Santa Teresa utiliza la imagen de regar el huerto para hablar de la oración, correspondiendo cada modo de regarlo, a lo que llama grados de oración.

- En el primero, la persona ha de sacar el agua del pozo con baldes.
- En el segundo, el trabajo es un poco más leve porque se usan poleas para sacar el agua.
- El tercer grado, consiste en que pasa un río por el huerto, facilitando totalmente el trabajo.
- Y, en el cuarto grado, el agua cae del cielo, sin ningún trabajo por parte de la persona, correspondiendo a la gracia divina que transforma al ser humano.

Quizás al principio tenemos que ir sacando del pozo el agua con baldes para que la siembra vaya siendo fecunda, pero según vamos avanzando en el camino espiritual descubriremos que

el Señor va siendo cada vez más el protagonista de nuestra oración, y tan solo nos tocará dejarnos hacer y empapar de esa gracia que el Señor nos regala.

## La siembra

Propiamente la siembra como ya hemos visto corresponde al sembrador, pero tan importante es la siembra como la tierra que acoge dicha siembra. Los frutos de la oración nos los regala el Señor siempre, pero es necesario poner en juego todo de nuestra parte para poder escuchar y acoger todos los dones que Él nos quiera regalar. Porque como nos recuerda el Evangelio: “El que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; y el que siembra generosamente, generosamente cosechará” (2Cor 9, 6).

Os proporcionamos unos pasos que nos pueden ayudar durante la oración:

- 1. Oración preparatoria:** Señor que todas mis acciones, intenciones y operaciones, estén ordenadas a tu mayor servicio y alabanza. También puedo pedirle al Espíritu Santo que ...
- 2. Mi petición:** Expreso en diálogo con el Señor la gracia que deseo obtener, el regalo que Dios me tiene preparado en este rato de oración.
- 3. Lectura reposada del texto elegido.** Recuerdo el tema que voy a orar, o el suceso (hecho de vida).
- 4. Leer con el lápiz en la mano.** Vuelvo a leer el texto y me voy parando e incluso subrayando aquello donde algo me llama la atención especialmente, o mi corazón experimenta alguna moción.
- 5. Medito.** Reflexiono sobre lo que dice el texto, sobre lo que me dice el texto, qué tiene que ver esto con mi propia vida.
- 6. O Contemplo.** Es otro modo de orar en el cual me hago presente en la escena del texto que contemplo como si fuera un personaje más, viendo las personas, oyendo lo que dicen y mirando lo que hacen. Utilizando la imaginación como medio al servicio de la fe.
- 7. Valoro lo que acabo de encontrar.** Atiendo y escucho lo que he visto o reflexionado. Dejo que las cosas vayan penetrando en mi interior.
- 8. Coloquio.** Es un diálogo con el Señor o María en respuesta a la palabra escuchada, comprendida, sentida, aplicada. Se expresa en:
  - Acción de gracias por los dones recibidos en mi oración, en mi vida, en las personas que me rodean...
  - Alabanza al Señor por las maravillas y grandezas que hace conmigo y a mi alrededor.
  - Petición de perdón por la poca correspondencia: huidas, negligencias, dificultades, miedos, desconfianzas...



- Petición de ayuda: lucidez para comprender, gracia para cambiar, fuerza para seguir adelante...

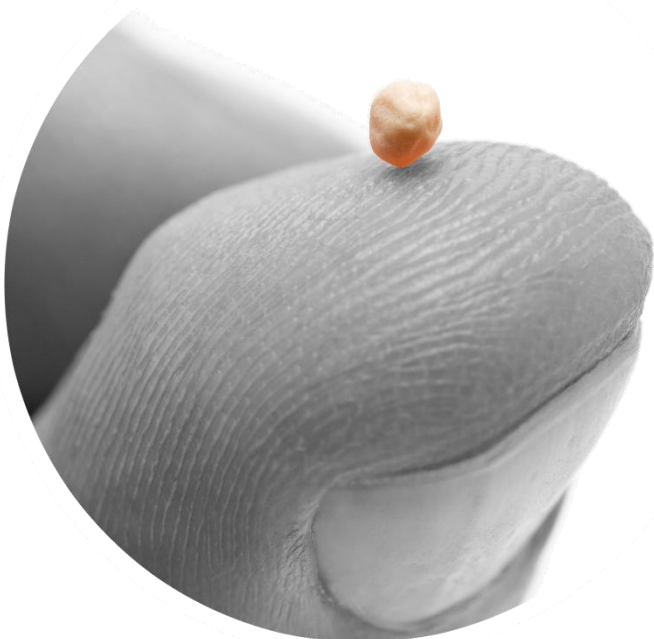
9. **Despedida.** Termino la oración con un Padrenuestro, Ave María...

## Cosecha

Podemos pensar que nuestra oración ya ha acabado con todo esto, pero es necesario recoger y mejor si es por escrito, los frutos de dicha oración. ¿Qué sería una siembra si luego no se cosecha? Sería una siembra inútil. El examen de la oración es más importante de lo que aparentemente podemos pensar, está estrechamente ligado al discernimiento y nos muestra la voluntad de Dios en nuestra vida.

¿Cómo hacer este examen?:

1. **Mi trabajo en la oración.** Se trata de tomar conciencia de mi colaboración a la acción de Dios. ¿He permanecido en ella el tiempo señalado? ¿La he alargado un poco más, si lo he juzgado necesario? ¿Me ha ayudado el lugar escogido la postura del cuerpo adoptada, el ambiente que he tenido? ¿Ha sido mi oración fácil, difícil, por qué? ¿Cómo me he sentido en la oración?
2. **Lo que ha sucedido en la oración.** Esta revisión es algo así como un memorial. Y es importante advertir lo que he recibido y cómo lo he recibido.
  - a. **Positivo:** Qué luces he tenido o propósito del tema meditado, qué experiencias, “mociones”, deseos han surgido en ella. Qué aspectos de mi vida han sido iluminados. Qué atracciones han nacido en mí, hacia qué aspectos de la vida cristiana me han movido. ¿Qué creo que me ha dicho el Señor en este rato de oración?
    - b. **Negativo:** Importante también tomar conciencia de aquello que viví con más dificultad, lo que quedó oscuro, las resistencias sentidas frente a determinados aspectos de la vida. Los temores que se manifestaron, las dudas que afloraron.
  3. **Tareas.** En concreto qué es lo que veo que el Señor me pide que ponga por obra.
  4. **Fruto.** Que fruto veo que ha dejado la oración en mí: consuelo, paz, inquietud...



## Respetar el tiempo de la siembra y de la cosecha

Por último, creo que es importante tener en cuenta que es necesario respetar el tiempo de Dios para las cosas. ¿Cuándo fue la última vez que viste a un granjero sembrar un domingo e intentar cosechar el lunes por la mañana?

Debemos tener confianza, perseverar en la oración, porque los frutos no son inmediatos, el Señor regala cuando quiere, no es mérito nuestro sino don suyo, por eso a nosotros tan solo nos toca suplicar que derrame su gracia en nosotros, que empape nuestra tierra para que crezca la semilla.

**VIDA  
CRISTIANA**



## A. Reflexión: HÁGASE<sup>1</sup>

¿Quién podría imaginar el poder de una mujer sencilla, humilde, pequeña? ¿Quién iba a pensar que en sus manos, en su entraña, en su aceptación, estaba el germen de la Vida, así con mayúsculas? ¿Quién hubiera intuido lo que se ponía en marcha con aquel “hágase” de María?

Dios lo quiso. Y se la jugó al proponerle, con libertad, un proyecto inconcebible. Alumbrar la esperanza. Engendrar al mesías niño. Mostrar, en su sencillez, la grandeza de Dios.

### 1. Habla la libertad

«María respondió: “He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra”» (Lc 1, 38)

¡Vaya responsabilidad! ¿Sería María consciente de lo que estaba en juego en su “sí”? Desde luego, para ella estaba en juego mucho. Se arriesgaba a ser repudiada, juzgada e incomprensida. Y Dios, en su petición, ni forzaba ni exigía, solo invitaba.

Fue su libertad valiente la que dijo que sí. Y ese compromiso es para nosotros ejemplo y provocación. Porque con nuestra libertad estamos llamados a construir edificios eternos, a escribir páginas imborrables en nuestra pequeña porción de historia. Somos libres para amar, para creer y para construir.

→ ¿A qué puedo decir yo hoy “Hágase”? ¿Qué me pide Dios en este momento de la vida?



<sup>1</sup> Reflexión tomada de [www.pastoralsj.com](http://www.pastoralsj.com)

## 2. Habla la verdad

«Alégrate, llena de gracia. El Señor está contigo»  
(Lc 1, 28)

Y cuando María se zambulle en la verdad y la lógica de Dios, entonces lo ve todo de una forma diferente. Entonces, con una lucidez nueva, percibe la manera sorprendente de Dios para darle la vuelta a la historia. Ella canta, con su vida, un magnificat.

Y también nosotros, yo, hoy, aquí y ahora, estamos invitados a proclamar un magnificat. A hacer de nuestros gestos un reflejo de la manera en que Dios acaricia el mundo. A contar, con nuestro verbo, que el Verbo, entre nosotros, da respuesta a nuestros miedos y preguntas.

→ ¿En qué sentido Dios ilumina mi vida, mis circunstancias, y pone su verdad para iluminar tu historia?

## B. Canción: Renacer en libertad (Brotos de olivo)

No quiero una libertad que me hace libre  
frente a ti.  
No quiero quererte más por imponérmelo a  
mí mismo.  
No quiero más regla que el amor.  
No quiero más regla que tu voz.

Queremos estrenar vivir en la alegría,  
en comunidad, que nazca un nuevo día.  
En medio de problemas, luchas y  
acercamientos,  
crecer hacia ti desde un nuevo  
pensamiento.  
Para edificar la casa sobre roca,

Fuera dudas, categorías,  
fuera las normas.  
El reino se construye  
confiando en mi voz,  
Sintiendo en la prueba  
"no temáis, soy yo".

Vive la libertad  
mirándote en los demás.  
Siente que creces al servir,  
que los demás renacen... TÚ, con ellos, al  
fin.



## C. Cuento: “EL ZAPATERO REMENDÓN”.

Cuenta la historia que Martín era un hombre ya entrado en años, que se ganaba la vida como zapatero. Vivía solo, en una pequeña casa. Su mujer había muerto muy joven y el hijito que ambos habían tenido, también enfermó y falleció. Por todo esto, Martín estaba muy enojado con Dios, o lo que es peor, Dios le era indiferente.

Cierto día, llegó a casa de Martín un sacerdote, que le encargó, como trabajo, hacer una funda de cuero para su Biblia. Le dejó el libro, a fin de que tomara las medidas exactas y así la funda quedara perfecta. Esa noche, después de cenar, Martín sintió curiosidad por hojear la Biblia: la abrió al azar, y comenzó a leer: “Venid, benditos de mi Padre...” (Mt 25,31-46). Notó que poco a poco desaparecía su enojo contra Dios. Recordó a su mujer, a su hijito... Largo rato estuvo leyendo. Cansado al fin de la lectura y del trabajo del día, se quedó dormido sobre la mesa. Tan dormido, que hasta soñó... ¡Y qué sueño!

Oyó la voz de Dios que le decía: “Martín, mañana iré a visitarte”.

Al día siguiente Martín se despertó sobresaltado, nervioso, pero contento. Dios vendría a visitarlo a su casa. Desayunó y se puso a limpiar y ordenar todo.

Mientras estaba en plena tarea, golpeó a su puerta un anciano, exhausto de tanto caminar. Martín le hizo pasar, le ofreció un mullido sillón para descansar y le sirvió una taza de té muy caliente. Cuando el anciano hubo descansado, agradeció el favor y se fue.

Martín siguió con los preparativos para recibir a su visitante.

Poco rato después, golpearon nuevamente a la puerta. ¡Es el Señor!, pensó Martín; pero al abrir la puerta sólo vio a una mujer, con un bebé en brazos, que venía a pedirle: “Señor, estoy sola con mi niño, y no tenemos qué comer desde hace días. Podría usted ayudarme con algo?” Martín la hizo pasar, le dio de comer, y calentó leche para el bebé. Cuando los dos se hubieron saciado, la mujer se levantó, besó agradecida las manos de Martín, y se marchó.

Martín estaba cada vez más impaciente. Su invitado no acababa de llegar. Miró por la ventana de su casa, y vio a un niño de la calle, con su ropa toda rota y sucia. Martín abrió un cajón en el que guardaba la ropita que había sido de su pequeño, tomó las prendas más bonitas, salió y se las dio al niño de la calle, que las aceptó con una sonrisa de felicidad. Martín entró nuevamente en su casa y siguió preparándolo todo.

Así pasó todo el día. Al llegar la noche, cansado y decepcionado, se sentó y se durmió. Y nuevamente soñó...

Vio a Jesús, y se le quejó: “¡Señor, he pasado todo el día esperándote! Limpié, ordené, preparé todo... y ¡Me fallaste!”

Entonces volvió a escuchar la voz del Señor que le decía:

— ¡¿Cómo que te fallé?! ¿No fui a tu casa? Y no una, sino ¡tres veces! Martín, ¿no me reconoces?

— ¿Quién eres? —musitó el zapatero.

— Soy yo —dijo la voz. Y del oscuro rincón surgió la figura del anciano exhausto del camino; sonrió y, como una nube, se desvaneció.

— Soy yo —volvió a decir la voz. Y de las sombras salió la mujer con el bebé en brazos. Sonrió la madre, rió el niño; y poco a poco también se esfumaron.

— Soy yo —dijo la voz, por tercera vez. El niño harapiento emergió de las sombras, sonrió y se diluyó igualmente en la penumbra.

La voz siguió hablándole:

— ¿No recuerdas: “Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber; fui peregrino y me hospedaste?”. Siempre que lo hiciste con uno de mis hermanos más pequeños, lo hiciste conmigo.

Entonces Martín se despertó, alegre y feliz como nunca.

## Reflexión personal o para el equipo de vida:

Con esta historia podemos reflexionar sobre esas maneras que Dios tiene de venir a nuestra vida. Pero también nos lleva a poner la mirada en la necesidad que nosotros tenemos de encontrarnos con Él. Él quiere venir a nuestra vida, así nos lo ha prometido:

- ¿Cómo te preparas para recibirlo? ¿Qué debes de cuidar, ordenar, limpiar en tu vida?
- Busca momentos en tu vida donde hayas sido consciente de la presencia del Señor.





# El regalo de la Vida



*Adviento*

## ADAPTACIÓN DE INFANCIA

## EL REGALO DE LA VIDA

### ¿Cómo lo hacemos? Explicación para el acompañante

Con esta adaptación para Infancia queremos ayudar a los niños y niñas de nuestras parroquias a poder vivir el Adviento con una ilusión creciente, como aquel que espera recibir un regalo importante. Hemos de ayudarles a comprender y a experimentar que Jesús es el mejor regalo que podemos recibir en nuestra vida, porque nos hace caminar con esperanza e infunde en nosotros una alegría sin fin.

Esta dinámica está pensada para trabajarla semanalmente en los grupos del sector de infancia, tanto en la sesión del Equipo de Vida como en la celebración de la Eucaristía dominical. Para unificar ambos momentos, colocaremos en la Iglesia (en un lugar visible y preparado para ello), durante todo el Adviento, una caja de regalo atada con cuatro cintas (**Anexo 1**). En cada lado de la caja se verá escrita la palabra de la semana: **VELAD, PREPARAD, TESTIMONIAR, ACOGER** (esta última palabra sería en color blanco no negro). La caja de regalo contendrá en su interior un pesebre con un niño Jesús. Él es el regalo que esperamos recibir en Navidad. Las cintas se corresponderán con el color de las velas de la corona de Adviento (**morado, verde, rojo y blanco**). Cada semana quitaremos una de las cintas, en cuyo interior (por el lado que no se ve) encontrarán escrita una oración que un niño o niña leerá en el momento del encendido de la vela de Adviento (**Anexo 2**).

Tras la introducción que ofrecemos a continuación, cada semana, los niños leerán el Evangelio, compartirán la reflexión del **VER** (teniendo así presente el sentido del Adviento) y harán un breve **JUZGAR**, que luego concretarán en los compromisos que se fijen en el **ACTUAR**, escribiéndolos en una estrella (**Anexo 3**) que pegarán en la caja cada domingo (una estrella por grupo). La estrella la pegarán en el lado de la caja del domingo correspondiente. Es importante que a esta reflexión de Adviento no le dediquemos todo el tiempo de la sesión, sino que nos sirvan para el momento inicial.

Toda esta dinámica tendrá sentido si somos capaces, en la reunión con el grupo de infancia, de transmitir este sentido del Adviento: la alegría de recibir a Jesús como el mayor regalo de nuestra vida.

La estrella simboliza la ilusión con la que nos preparamos para la Navidad. Igual que los Reyes Magos siguieron una estrella que les marcó el camino, nosotros durante este Adviento vamos a dejarnos iluminar por las “estrellas” que nos conducirán a encontrarnos con Jesús, pues en ellas escribiremos los compromisos que presentamos al Señor para preparar nuestra vida durante todo el Adviento.

## Comenzamos ...

### VER

El mayor regalo que en la vida podemos recibir es encontrarnos con Jesús. Él es un regalo para nosotros porque nos hace estar y vivir alegres en todo momento, incluso mucho más que cuando recibimos otros regalos, por nuestro cumpleaños o por otros momentos importantes.

**El Adviento es el tiempo en el que los cristianos nos preparamos para acoger a Jesús y hemos de hacerlo con la ilusión de aquel que va a recibir un regalo muy importante.**

Nada puede estorbarnos para vivir esta alegría de Jesús. Él nace en Navidad, para venir a nuestra vida y hacernos felices. Así que, durante estas cuatro semanas hemos de preparar nuestro corazón para que nada pueda impedirnos vivir la ilusión de encontrarnos con Jesús. La Virgen María, presente en todo el Adviento, nos ayudará a conseguirlo.

Como decíamos antes, seguro que a todos nosotros nos hace mucha ilusión recibir regalos: por nuestro cumpleaños, por Navidad o por cualquier otro motivo. Cuando se acerca alguno de esos momentos, parece que nuestro corazón se va ilusionando poco a poco, y la alegría parece ir creciendo conforme se acerca ese momento, ¿verdad?

- ¿Recuerda el regalo que más te ha gustado de todos los que te han hecho?
- ¿Cómo te sentiste?
- La persona que te lo hizo ¿es importante para ti? ¿por qué?

### JUZGAR

Hay regalos que no son objetos materiales, y que también recibimos en muchos momentos de nuestra vida. Momentos que nos hacen muy felices y que hacen crecer en nosotros la ilusión. Son como estrellas que nos iluminan y que hacen que nosotros también seamos un regalo para los demás.

El Adviento es el tiempo en el que nos preparamos para recibir un regalo muy especial para nosotros. Semana a semana vamos creciendo en la ilusión por recibirlo, porque realmente podamos descubrirlo. Pero para ello hemos de prepararnos, hemos de preparar nuestro corazón para que pueda brillar como una estrella que quiere iluminar a todos.

**¿Qué te parece si lo hacemos juntos?** Semana a semana podemos ayudarnos en el grupo para prepararnos y poder abrir el regalo que el Padre, a través de la Virgen María, nos quiere hacer.

Pues venga... vamos a ver que nos dice el Señor en cada domingo.

## I DOMINGO

## VELAD

JUZGAR

Velad puede significar “prestad atención” para no perder la alegría. El Señor viene para que seamos felices **¿Cuándo sientes esta verdadera felicidad? ¿En qué momentos? ¿Qué cosas te la roban? ¿A qué cosas tienes que prestarle atención para potenciar esa felicidad en ti?**

ACTUAR

¿A qué me puedo comprometer esta semana para velar y no perder la alegría?

## II DOMINGO

## PREPARAD

JUZGAR

La fe, como la alegría, no es un acto de magia que aparece sin más, sino que hemos de cuidarla y hemos de preparar nuestra vida cada día para que esa fe se convierta en esperanza, fortaleza, confianza, actitudes que están en la base de nuestra felicidad. Por tanto, **¿Cómo tienes que preparar tu fe durante este Adviento?**

ACTUAR

¿Qué puedo hacer esta semana para preparar y cuidar mi fe?

## III DOMINGO

## ANUNCIAD

JUZGAR

Si aprendemos a “velar-prestad atención” y a preparar nuestra fe, sentiremos la necesidad de compartirlo con otros. Ser cristiano no es un trabajo, es un estilo de vida, que nos llena, nos hace felices y nos ayuda a vivir con esperanza en todo momento. **¿Qué personas te han dado ese testimonio en tu vida? Y tú ¿Lo das?**

ACTUAR

¿Cómo puedo dar testimonio y compartir mi fe durante esta semana?

IV DOMINGO

ACOGED

JUZGAR

Acoger a Cristo en tu vida significa querer amar como Él, querer servir como Él, querer perdonar como Él. Jesús te conoce, sabe lo que hay dentro de tu corazón, tus alegrías y tus penas, y con todo lo que vives día a día, te busca y te llama para que le sigas. Como María, Él espera tu respuesta **¿Cuál será? ¿Estás dispuesto a seguir al Señor?**

ACTUAR

¿Qué puede hacer para acoger a Jesús que viene a nacer en mi corazón?

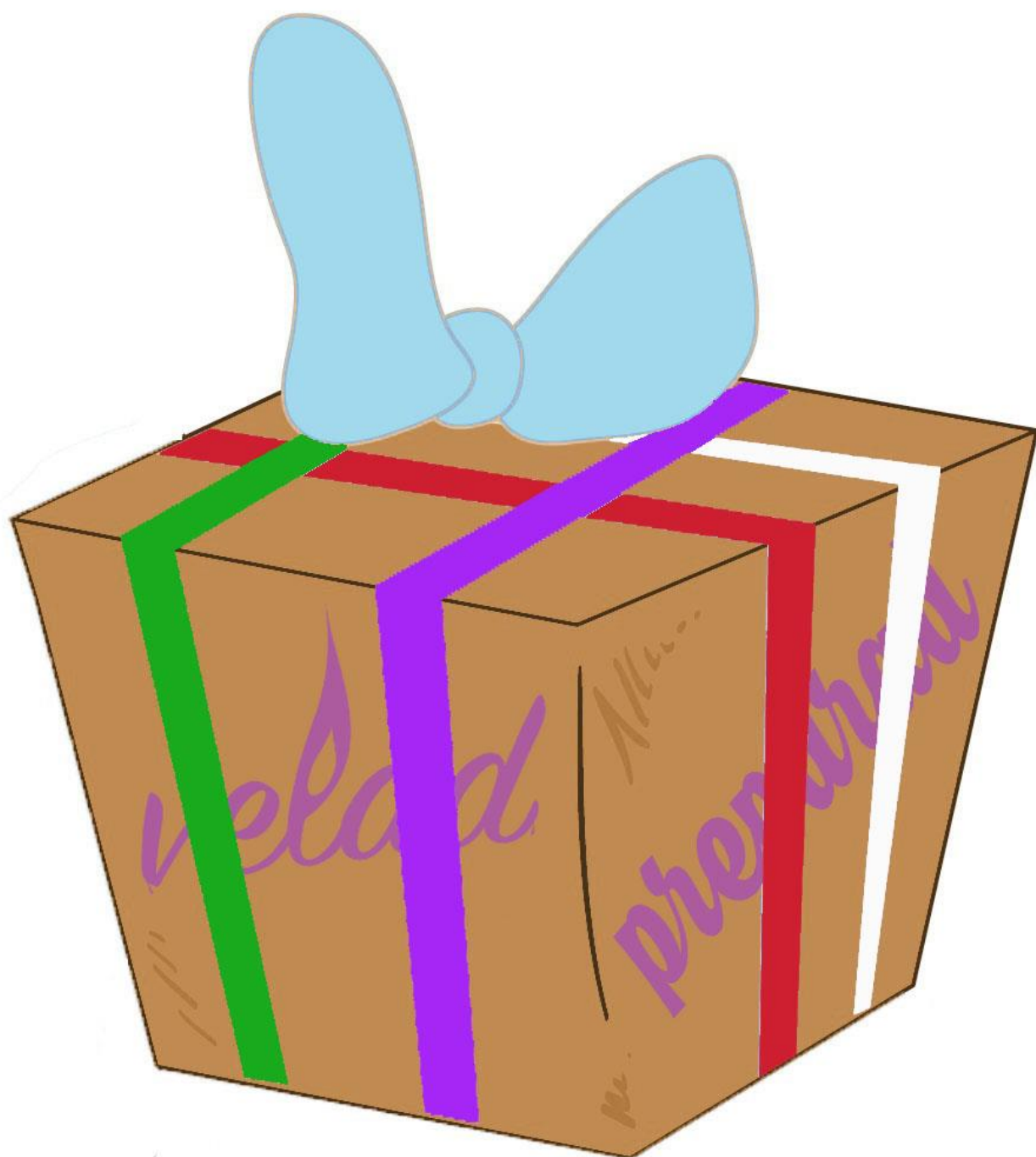
El compromiso lo escribiremos todos en una misma estrella que reservaremos para pegar, en la Eucaristía, en la caja de regalo que encontraremos en la Iglesia.

Al final de la sesión, colocaremos la estrella en el centro de nuestro grupo, con una vela encendida sobre ella, y concluiremos este momento con una breve oración compartida.

*“Señor Jesús, ilumínanos esta semana, para que estos compromisos nos ayuden a preparar nuestra vida para acogerte cada día más. Te doy gracias por...”* (Ayudamos e invitamos a que puedan dar gracias por algo vivido esta última semana).

# El regalo de la vida





## Anexo 2

### Oración cinta morada

Señor, ayúdanos a estar atentos cada día para descubrir todo aquello que viene de ti. Que sepamos transmitir a todos la alegría de conocerte.

### Oración cinta verde

Señor, queremos prepararnos cada día para conocerte y seguirte mejor. Que sepamos aprovechar el Adviento para esta Navidad puedas nacer en nuestro corazón.

### Oración cinta roja

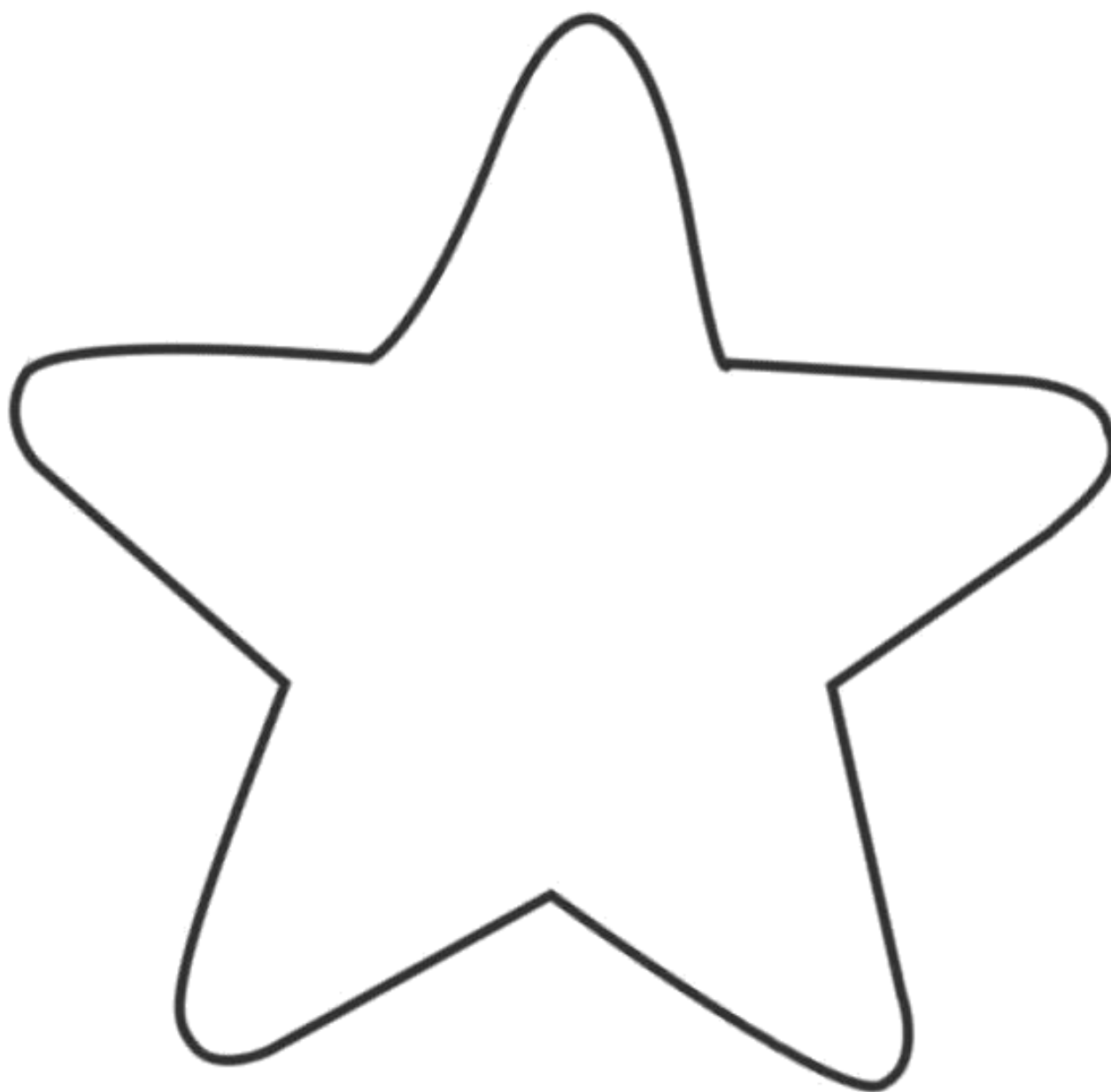
Señor, queremos ser cada día más y mejores amigos tuyos, hacer que otros te conozcan y puedan también aprender de ti. Ayúdanos a tenerte presente esta semana al bendecir la mesa de cada día con nuestras familias.

### Oración cinta blanca

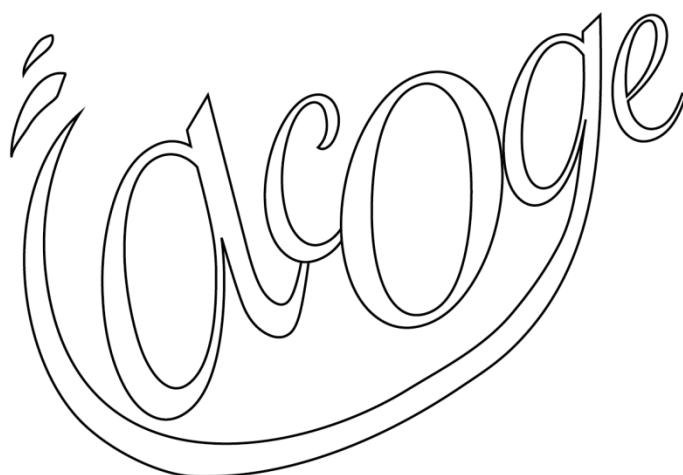
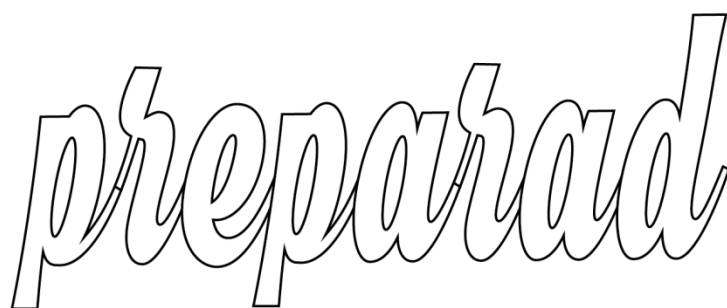
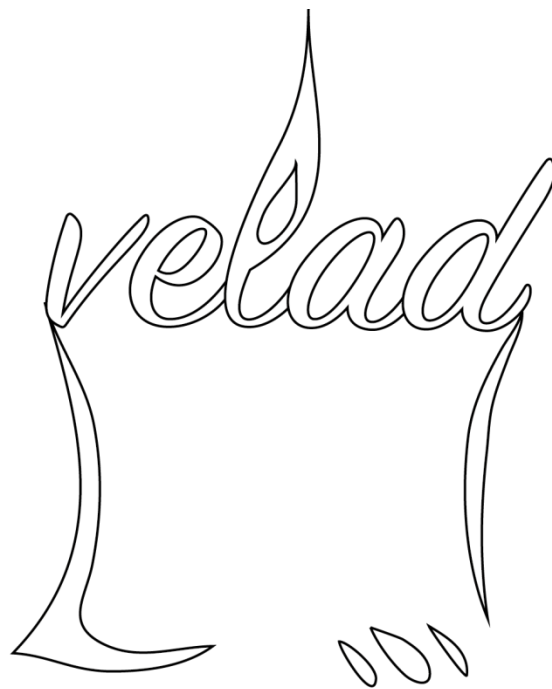
Señor Jesús, ayúdanos a vivir con verdadero sentido esta Navidad. Tú vienes y quieres ser acogido desde lo profundo de nuestro corazón. Enséñanos a hacerlo.



**Anexo 3**



Anexo 4



**UN CAMINO EN  
CUATRO  
SEMANAS**



## 1 DOMINGO



**Primera lectura:** Is 63, 16b-17; 64, 1.2b-7. “Jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por el que espera en Él”.

**Sal 79.** “Señor, Dios nuestro, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve”

**Segunda lectura:** 1Cor 1, 3-9: “Él os mantendrá firmes hasta el final”.

MC 13, 33-37

Dijo Jesús a sus discípulos: «Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!».

## Desde tu vida

Nuestra fe es un gustar, en nuestra vida, de las maravillas del Reino de Dios. Gozamos aquello que esperamos vivir en la plenitud del Amor cuando estemos en la presencia de Dios, cuando nos encontremos con Él. Un encuentro del que ya estamos participando, que no nos deja indiferentes sino que nos impulsa a querer vivir desde él.

La invitación a **VELAR** que nos hace hoy el Evangelio es la invitación a no “bajar la guardia” en la propuesta de vida que Jesús nos hizo y en base a la cual estamos construyendo. Es una invitación a potenciar en nuestra vida los lugares donde **encontrarlo**, a renovar cada día la alegría del **seguirlo** y a comprometernos en la necesidad de **anunciarlo**.

Esta es nuestra mejor manera de estar en vela, estar viviendo en Jesús y desde Jesús, para así desearlo cada día más. Será Él, entonces, el que suscitará en nuestro corazón la sed y el deseo de acudir cada día más a la fuente inagotable de su amor, y vivir con el anhelo, sin temor, de un día poder gozar de la plenitud del Amor.

## VER

Este deseo de encontrar a Jesús, de tenerlo cada día, acrecienta en nosotros la capacidad de Velar, de “tomar las riendas de nuestra vida” y poder leer, con alegría y esperanza, la historia de amor que Dios ha escrito con cada uno de nosotros. Velar supone no dejar pasar la vida sin más, como un devenir resignado del tiempo, sino vivirla con la intensidad de aquel que ve todo lo que queda por hacer, pero que también tiene la capacidad de dar gracias por todo lo vivido y conseguido.

Haz memoria de esta historia de Dios en tu vida, actualiza esos momentos de encuentro con Él, ten presente sus llamadas, y verás como todo esto acrecentará tu necesidad de velar, que se concreta en tres actitudes:

- **ENCUENTRO CON JESÚS.** Piensa y comparte un hecho de vida donde hayas tenido la certeza de este encuentro.
- **SEGUIMIENTO.** En el encuentro con Cristo **¿a qué te has sentido llamado? ¿cómo has concretado esa vida de seguimiento? ¿Qué te ha ayudado?**
- **ANUCIO.** El encuentro con Jesús y la invitación a seguirlo se concreta en la necesidad de anunciarlo. **¿Cómo lo haces? ¿Dónde? ¿predicas los valores del Reino?**

## JUZGAR

**EG 262.** “Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio. Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración, y me alegra enormemente que se multipliquen en todas las instituciones eclesiales los grupos de oración, de intercesión, de lectura orante de la Palabra, las adoraciones perpetuas de la Eucaristía. Al mismo tiempo, «se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación». Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en alguna falsa espiritualidad”.

**¿Por qué velamos?** Velamos porque tenemos necesidad de Dios, porque la experiencia del amor de Cristo en nuestra vida no se agota, sino que genera más sed, más ganas de Él, más “celo” porque otros puedan vivirlo, sentirlo. Velamos porque Cristo nos libera y sabemos que su Palabra es capaz de aportar luz a tantas y tantas situaciones de oscuridad de nuestra vida, pero también de nuestro mundo. Velamos porque queremos que Jesús venga y nos salve de nuestra capacidad de mal: de nuestro egoísmo, soberbia, indiferencia... de todas aquellas actitudes que deshumanizan y corrompen el corazón y, por ende, las instituciones y la sociedad.

Velamos porque Jesús nos enseña un modo de estar en el mundo, de situarnos en él como discípulos misioneros.

- Acogiendo la Palabra de Jesús, que me llama a Velar, **¿Qué ecos recibe en mi vida?**
- **¿A qué me siento llamado?**

## ACTUAR

No caigamos en el activismo. No enmascaremos nuestra vida llenándola de tantas actividades que parchean nuestra esperanza. Que cada compromiso surja realmente de la experiencia de Cristo, de la respuesta que demos al encuentro con su Palabra, pues solamente así nuestros compromisos serán transformadores.

- Desde un clima de respuesta orante, ¿Qué siento que Jesús me está pidiendo? Concreta esta llamada en un compromiso sencillo.



## II DOMINGO



**Primera lectura:** Is 40, 1-5. 9-11. “Consolad, consolad a mi pueblo”

**Sal 84.** “Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación”.

**Segunda lectura:** 2Pe 3, 8-14. “El Señor no tarda en cumplir su promesa”

MC 1, 1-8

Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; una voz grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos"»; se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. El los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».



## Desde tu vida

“Preparad el camino del Señor”. No miremos muy lejos, no volvamos la cabeza buscando esos caminos para prepararlos y limpiarlos. Hagamos un alto y descubramos que ese camino va directo a nuestro corazón. Es el camino que Jesús quiere recorrer, sin que haya obstáculos que le impidan avanzar. Ese el camino que debemos preparar: el camino del corazón.

Esto puede parecer algo intimista, como aislado o cerrado en uno mismo, pero para nada es así. El Para Francisco nos enseña que solo desde el corazón que se encuentra con Cristo, y permanece en él, es posible la Misión. Por lo tanto, preparar el camino de nuestro corazón al Señor, supone abandonar todas aquellas actitudes que nos impiden reconocerlo y vivirlo.

# VER

Si tuvieras que dibujar el camino de Jesús a tu corazón ¿Qué obstáculos pondrías? ¿Qué piedras hay que te impiden avanzar y hacen que pese el corazón? ¿Qué o quién motiva tu caminar?

- 
- 
-

## JUZGAR

**EG 264:** “La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos. Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial. Puestos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor que descubrió Natanael el día que Jesús se hizo presente y le dijo: «Cuando estabas debajo de la higuera, te vi» (Jn 1,48). ¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva! Entonces, lo que ocurre es que, en definitiva, «lo que hemos visto y oído es lo que anunciamos» (1 Jn 1,3). La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. Si lo abordamos de esa manera, su belleza nos asombra, vuelve a cautivarnos una y otra vez. Para eso urge recobrar un espíritu contemplativo, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás”.

- Lee despacio las lecturas de este domingo. Deja que calen en tu corazón. Haz silencio con ellas. Haz un eco, pausado, de aquellas palabras que resuenen con fuerza. No tengas prisa:
  - Consolad.
  - Misericordia
  - Esperad
  - Preparad
- ¿Qué llamadas recibes?

# ACTUAR

Pero no te quedes en buenas intenciones. **¿Cómo concretar estas llamadas?** Vive el Adviento como una nueva oportunidad de limpiar tu corazón.

- ¿Cómo puedes preparar el camino del Señor en tu vida?
- ¿Cómo puedes preparar el camino del Señor en tu propio ambiente?

# preparaos

## III DOMINGO



**Primera lectura:** Is 62, 1-2ª. 10-11. “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido”.

**Sal Lc 1, 46.** “Me alegro con mi Dios”

**Segunda lectura:** 1Tes 5, 16-24. “Que el mismo Dios de la paz os santifique totalmente”.

JN 1, 6-8. 19-28

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?». Él confesó y no negó; confesó: «Yo no soy el Mesías». Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?». Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?». Respondió: «No». Y le dijeron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?». Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías». Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?». Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia». Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

## Desde tu vida

Juan el Bautista nos enseña a situarnos delante de Jesús. Esta es una de sus grandezas. Su vida no pasa indiferente, muchos se acercan a conocerlo, a interesarse por su identidad, pero nada de eso le lleva a él a perder el horizonte de su vida, a saber, quién es en realidad. Ni los halagos, ni las admiraciones, ni los reconocimientos le hacen percibirse más que como una caña sacudida por el viento, como una voz que anuncia la grandeza de Aquel que lo obra todo en todos.

Al igual que Juan también nosotros hemos sido constituidos profetas. Llamados a anunciar una Palabra de la cual no somos dueños, sino que nos ha sido regalada para ser vivida y anunciada. “El profeta es un hombre de tres tiempos: promesa del pasado, contemplación del presente, valentía para indicar el camino hacia el futuro. En el pasado: el profeta es consciente de la promesa y tiene en su corazón la promesa de Dios, la mantiene viva, la recuerda, la repite. Después mira el presente, mira a su pueblo y siente la fuerza del Espíritu para decirle una palabra que lo ayude a levantarse, a continuar el camino hacia el futuro” (Homilía del Papa Francisco, 20 de diciembre de 2013).

## VER

Si nos paramos a pensar podremos descubrir como a lo largo de nuestra vida han ido apareciendo profetas que han sabido anunciarnos a Jesús. Personas cercanas y otras a niveles más universales.

- **¿Quién es para ti un profeta hoy?** No pienses únicamente en grandes personas por todos conocidas; trae a tu memoria el testimonio de alguien cercano que para ti ha sido un profeta.
- Piensa en un hecho de vida en el que tú también puedas haber actuado como tal.

## JUZGAR

La Palabra de Dios siempre ilumina este momento de nuestra revisión. No se trata de reflexionar solamente desde nosotros mismos, sino dejar que el Espíritu Santo nos ayude a comprender lo que en cada momento nos sugiere.

Precisamente la presencia del Espíritu Santo es lo que caracteriza a alguien que responde a la llamada de “anunciar” el Evangelio. En la liturgia de hoy nos fijamos en el testimonio de Juan el Bautista, hombre inundado por el Espíritu Santo que supo dirigir a la gente a Jesús.

**EG 269.** Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo. ¡Qué bien nos hace mirarlo cercano a todos! Si hablaba con alguien, miraba sus ojos con una profunda atención amorosa: «Jesús lo miró con cariño» (Mc 10,21). Lo vemos accesible cuando se acerca al ciego del camino (cf. Mc 10,46-52) y cuando come y bebe con los pecadores (cf. Mc 2,16), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (cf. Mt 11,19). Lo vemos disponible cuando deja que una mujer prostituta unja sus pies (cf. Lc 7,36-50) o cuando recibe de noche a Nicodemo (cf. Jn 3,1-15). La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo que marcó toda su existencia. Cautivados por ese modelo, deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás. Pero no por obligación, no como un peso que nos desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga identidad.

Relee despacio las lecturas de este domingo. Deja que el profeta Isaías te ayude a comprender quien te habita, que San Pablo te dé claves para mantener la alegría y que el salmo genere en ti el deseo de mantenerla. Abre los oídos de tu corazón al Evangelio de Juan y escucha las llamadas que el Señor te hace para revivir en ti tu vocación de profeta, y ser consciente del Espíritu Santo que vive en ti y que te lanza a la misión

- ¿Qué te pide el Señor?

# ACTUAR

EG 259. “Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción el Espíritu Santo”.

- ¿Cómo puedes concretar esta acción en tu vida?
- ¿A qué te compromete?

ANUNCIAR

## IV DOMINGO



**Primera lectura:** 2Sam 7, 1-5.8b-12.14a.16. “Yo seré para él padre, y él será para mí hijo”.

**Sal 88.** “Cantaré eternamente las misericordias del Señor”.

**Segunda lectura:** Rm 16, 25-27. “Al Dios, único sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos”.

LC 1, 26-38

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».



## Desde tu vida

**Velamos** para vivir el encuentro con Cristo.

**Preparamos** nuestro corazón para que ese encuentro no se agote, no sea una experiencia sin más, sino que sea la experiencia que marca nuestra vida.

**Anunciamos** la vida nueva que el encuentro con Cristo nos propone, para que otros puedan descubrir donde reside la Esperanza.

Este camino recorrido durante el Adviento alimenta en nosotros la capacidad de acogida. **Acogemos** el proyecto que Dios tiene para cada uno de nosotros, desde la confianza y la certeza de que Él está con nosotros. Y a la vez, nuestra vida se convierte en acogida de ese Jesús que llega a nosotros a través de los rostros de todos aquellos en quienes Él se hace presente, de manera especial en el rostro de los pobres.

# Acoge

## VER

- Busca un hecho de vida donde hayas tenido la certeza de estar acogiendo lo que el Señor te pedía en ese momento.
- Busca un hecho de vida donde sabiendo lo que el Señor te pide te cueste acogerlo. ¿Qué sientes?
- Busca un hecho de vida donde hayas practicado la acogida con alguien. ¿Qué ocurrió? ¿Cómo te sentiste? ¿Qué conseguiste en ti y en la otra persona?

## JUZGAR

La acogida del Señor en nuestra vida pasa por un movimiento del corazón: “Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a otros” (EG 121)

- **¿Qué actitudes cultivas para acoger y comprender la llamada que Dios te hace?** Hay ocasiones en las que uno mismo no es capaz de discernir la voluntad de Dios en su vida: ¿has sido acompañado alguna vez por alguien? En cuanto a tu vocación personal ¿Qué te pide el Señor? ¿Sabes a que te llama? Y si has descubierto tu vocación ¿Sabes cómo te pide cuidarla?
- **¿Qué actitudes cultivas para acoger a Jesús en los demás? ¿Eres acogedor de la vida de los otros?**

## ACTUAR

A la luz de la Palabra, hecha oración, piensa en compromisos concreto que te ayuden, esta Navidad, a estar más atento para acoger a Jesús en tu vida.

- **¿A qué te puedes comprometer para vivir esta acogida de Cristo siendo tu acogida para los demás?**
- 
- **¿Qué vas a hacer esta Navidad?**

**VIGILIA DE LA  
INMACULADA**



## María, mujer del encuentro

### Ambientación:

*Es bueno cuidar la preparación de la vigilia, que todo esté organizado y lo lectores asignados. Como ambientación, podemos colocar en un lugar bien visible una imagen de María. A sus pies pondremos el “SI” grande, que utilizaremos en la primera parte de la vigilia. Tengamos preparada música instrumental que nos puede ayudar en distintos momentos de la oración pero sobre todo en la segunda parte, para la oración contemplativa. También prepararemos un cesto con las tarjetas de María, que recogerán en la tercera parte de la vigilia.*

**Lector 1:** Una vez más nos reunimos en torno a María para vivir juntos este rato de oración. No queremos pasar los días sin aprovechar el torrente de gracia que el Señor no deja de derramar sobre nosotros. Un impulso del corazón que nos lleva a desearlo a Él, a querer renovar cada día nuestro encuentro con Él, a vivir de tal manera que todos aquellos que entren en contacto con nosotros puedan descubrirlo a Él.

María es el espejo en el que hemos de mirarnos. Así como Eva dijo no, María dijo sí, respondió con todo su “yo” humano, femenino, con una disponibilidad perfecta a la acción del Espíritu Santo. Cuando el ángel le comunicó su mensaje, ella, llena de fe y concibiendo a Cristo en su mente antes que, en su seno, dijo: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

### Canto: Buena Madre (Kairoi)

1.-Buena Madre, estoy aquí,  
quiero rezar, te quiero hablar.  
Buena Madre, has sido tú,  
con sencillez, creyente fiel.  
En tu regazo quiero estar,  
cerca de ti.  
Como un pequeño, te daré  
todo mi ser, acéptalo.

BUENA MADRE  
NUESTRA BUENA MADRE.(2)

2.-Buena Madre, veo en ti  
a la mujer llena de Dios.  
Buena Madre, por la fe  
sabes vivir la oscuridad.  
Mira a tus hijos caminar  
buscando la luz.  
Mira la angustia y el dolor,  
danos tu fe, acógenos.



## Un encuentro deseado

LC 1, 26-38

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

(Silencio orante)

# SÍ

**Lector 2:** El corazón de María había sido preparado para ese encuentro. Ella fue escogida, desde siempre, para ser la Madre de Dios. En su corazón deseaba, esperaba y vivía para cumplir siempre la voluntad de Dios sobre ella. Es la mujer del Sí. Un Sí permanente. Desde su primera conciencia, y aún en el subconsciente, está ensayando el Sí. Su vida entera fue un Sí a Dios y a los hombres.

Varios lectores van proclamando cada uno de los “Sí” de María. Cuando acaben, con música de fondo, dejaremos un tiempo para que cada uno pueda escribir el “Sí” que le quiere decir a Dios en este momento de su vida. Lo escribirán por detrás de una tarjeta que le entregamos a la entrada con el dibujo del “Sí”. Esa tarjeta, si están dispuestos a decirle al Señor Sí, la pegará cada uno (despacio y manteniendo el silencio) en el “Sí” grande (de cartulina o de corcho) que hemos colocado en el altar para preparar esta vigilia. Además de la música adecuada, podemos cantar el canto propuesto.

# Adviento

Un **Si** gozoso, es positivo, no contrariado o angustiado. Es fruto de la gracia, generoso y gratuito.

Un **Si** humilde, desde la pequeñez y la pobreza, no desde la autosuficiencia.

Un **Si** libre, no por miedo o imposición, sino desde la lucidez y el amor.

Un **Si** responsable y consciente, valorado en sus exigencias y posibles consecuencias, aunque arriesgando, porque nada es seguro.

Un **Si** creyente, fruto de la fe. No sabe bien, pero acepta el misterio.

Un **Si** confiado, con la confianza del hijo que pone toda su confianza en el Padre, que no puede fallar.

Un **Si** enamorado, como el de novia de Dios.  
Dios es todo su amor y nada le puede negar.

Un **Si** maternal, con entrañas de madre, abierto a la ternura y a la misericordia.

Un **Si** entregado, signo de obediencia radical; pone toda su vida en las manos de Dios.

Un **Si** reparador, por todos los noes pronunciados, desde Eva, por todas las rupturas del hombre con Dios.

Un **Si** de plenitud, recogiendo el Sí de toda la Humanidad esperanzada.



**Canto:** Hágase en mí (Hna. Glenda)

Hágase en mí  
hágase en mí según lo que quieras de mí  
hágase en mí  
hágase en mí  
hágase en mí según tú quieras  
hágase en mí a tu manera  
hágase en mí como tú quieras hágase en mí lo que tú quieras  
hágase en mí...  
hágase en mí...  
hágase en mí según lo que tú más quieras  
cueste lo que cueste  
hágase en mí...



## Un encuentro vivido

**Lector 1:** María no se queda simplemente en el deseo, sino que con su Sí, acoge fielmente el proyecto de Dios sobre ella. Cada día, en cada situación, a cada momento, vive desde y para la Palabra de Dios.

LC 11, 27-28

*Mientras él hablaba estas cosas, aconteció que una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron». Pero él dijo: «Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».*

**Lector 2:** (un lector, de manera pausada, guiará este momento de oración contemplativa. Es importante cuidar la entonación, ayudar con silencios, generar un ambiente apropiado)

Escucha la Palabra de Dios. No tengas prisa. Deja que penetre en tu corazón. No busques respuesta, olvida tus palabras, y déjate empapar como la tierra seca en el momento de la tan deseada lluvia.

Cierra los ojos, serénate, respira despacio, siente la música... Intenta, por un momento, imaginar la escena del Evangelio que acabamos de escuchar. Intenta ver a Jesús. Está hablando a la gente, predicando, enseñando. Míralo, sentado y rodeado de mucha gente que lo escucha con atención. Siéntate a escucharlo. Sé uno más de entre todos. Está hablando de la oración, de que no nos cansemos de pedir, de buscar, de llamar...

Alguien, emocionado, le muestra su entusiasmo: ¡Bienaventurado el vientre que te llevo y los pecho que te criaron!

Tú te vuelves para ver quien lo ha dicho, y ves a una chica que con lágrimas en los ojos no oculta su emoción y admiración.

Pero ¿y Jesús?... Él, con una mirada tierna a la chica, nos dice a todos ¡Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen! Y ahora, te mira a ti, te dirige su mirada mientras estas palabras resuenan, como un eco, en tu corazón... ¡Bienaventurados los que escuchan, cumplen...

**Canto:** Recíbeme (Hna. Glenda)

Recíbeme con todo lo que tu pusiste mí,  
con todas esas ganas de vivir,  
con toda mi miseria.



## Un encuentro compartido

**Lector 1:** Este deseo de Dios y esta vida arraigada en la Palabra, se traduce en una vida entregada, en un servicio generoso y humilde. María aparece como prototipo de todos lo que creen, **la primera entre aquellos que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen**, como la **madre y discípula**, como la evangelizadora que nos enseña que la fidelidad a la voluntad de Dios es el mejor camino evangelizador. Por eso, acudimos a ella para que, siguiendo su ejemplo, seamos verdaderos discípulos misioneros, que escuchan diligentemente la Palabra de Dios y la cumplen con fidelidad.

LC 1, 39-56

*En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».*

*María dijo:*

*«Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humildad de su esclava.  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.  
Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.  
Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia  
—como lo había prometido a nuestros padres—  
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».*  
*María se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa.*



(Silencio orante)

**Del Papa Francisco (lector 2):** María es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios.

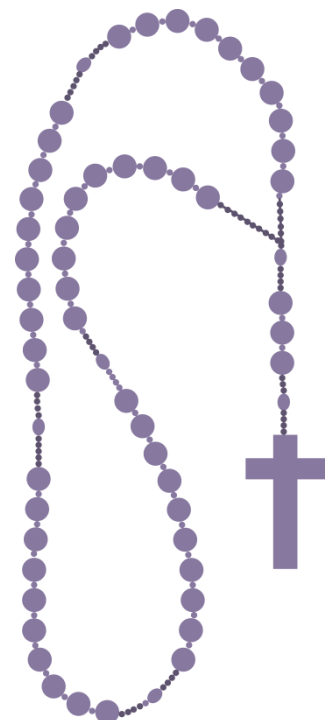
Ella es la mujer de fe, que vive y camina en la fe, y «su excepcional peregrinación de la fe representa un punto de referencia constante para la Iglesia». Ella se dejó conducir por el Espíritu, en un itinerario de fe, hacia un destino de servicio y fecundidad.

Cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirándola descubrimos que la misma que alababa a Dios porque «derribó de su trono a los poderosos» y «despidió vacíos a los ricos» (Lc 1,52.53) es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia. Es también la que conserva cuidadosamente «todas las cosas meditándolas en su corazón» (Lc 2,19). María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora» (Lc 1,39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización. Le rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo. (EG 287-288)

**Gesto:** Queremos vivir desde el Sí a Dios, como María. Pidámosle a ella que nos acompañe cada día, en esta tarea de caminar hacia el encuentro con Cristo. Para ello, vamos a tener presente esta intención en nuestra oración diaria. Si deseas hacerlo, puedes levantarte, coger una tarjeta de María, y hacer tuya la oración de petición del Sí, todos los días de este Adviento. (Anexo al final)

## Oración a María

Tú eres, María, la experiencia más bella del Evangelio.  
En ti Dios se ha hecho Noticia Buena para el hombre.  
Eres como la luz del alba que abre camino al Sol;  
eres esa estrella matutina que anuncia el día.  
Eres la mujer creyente que acoge y guarda la Palabra;  
la Mujer joven que entra en el plan de Dios libre y gozosa.  
Eres estilo de vida, nuevo y fascinante en la historia;



eres, María, la virgen bella y fecunda de Nazareth.

Gracias, María, por tu corazón bueno y disponible.  
Gracias, María, por tu corazón sincero y transparente.  
Gracias, María, por tu corazón claro y luminoso.  
Gracias, María, por tu corazón sencillo y humilde.  
Gracias, María, por tu corazón lleno de luz y de amor.  
Gracias, María, por tu corazón abierto al infinito.  
Gracias, María, por tu corazón joven; sencillamente, joven.

Aquí me tienes, en busca de un camino libre de fe  
Aquí me tienes, en busca de un proyecto de vida.  
Aquí me tienes, en busca de Alguien en quien dar mi amor.  
Aquí me tienes, en busca de semillas de alegría.  
Aquí me tienes, en busca de la paz y el bien.  
Aquí me tienes, en busca de un sendero de justicia.  
Aquí me tienes, en busca del rostro del Dios vivo.  
Aquí me tienes, en busca de la libertad perdida.

Gloria a ti, María, Casa donde Dios mora.  
Gloria a ti, María, Madre de Cristo y Madre mía.

Lector: A través de María





<p><i>Enséñame, Virgen María, a dar siempre al Señor un “Sí” gozoso. Que pueda recibir con alegría lo que Él me pida en cada momento.</i></p> <p>Dios te salve María llena eres de gracia el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén</p>	<p><i>Enséñame, Virgen María, a dar siempre al Señor un “Sí” humilde. Que pueda vivir con humildad su Palabra, dejándome guiar por ella.</i></p> <p>Dios te salve María llena eres de gracia el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén</p>
<p><i>Enséñame, Virgen María, a da siempre al Señor un “Sí” responsable y consciente. Que pueda entender la llamada que Él me hace para servir a todos mis hermanos.</i></p> <p>Dios te salve María llena eres de gracia el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén</p>	<p><i>Enséñame, Virgen María, a dar siempre al Señor un “Sí” libre. Que no me deje llevar por todas la seducciones que me impidan amar como Él.</i></p> <p>Dios te salve María llena eres de gracia el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén</p>

<p><i>Enséñame, Virgen María, a dar siempre al Señor un “Sí” creyente. Que cada día pueda crecer en fe, que no me conforme y busque confiar más en la Palabra del Señor</i></p> <p>Dios te salve María llena eres de gracia el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén</p>	<p><i>Enséñame, Virgen María, a dar siempre al Señor un “Sí” confiado. Que la confianza en el Señor me lleve a vivir con esperanza cada acontecimiento de mi vida y de la de mis hermanos.</i></p> <p>Dios te salve María llena eres de gracia el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén</p>
<p><i>Enséñame, Virgen María, a da siempre al Señor un “Sí” enamorado. Que este amor se transforme en ilusión y ganas de buscar cada día al Señor.</i></p> <p>Dios te salve María llena eres de gracia el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén</p>	<p><i>Enséñame, Virgen María, a dar siempre al Señor un “Sí” maternal. Que no sea indiferente ante la vida de mis hermanos, sino que sea cercano a sus necesidades.</i></p> <p>Dios te salve María llena eres de gracia el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén</p>

<p><i>Enséñame, Virgen María, a dar siempre al Señor un “Sí” entregado. Que no me canse de servir, que no me olvide de entregarme desde la caridad y la misericordia.</i></p> <p>Dios te salve María llena eres de gracia el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén</p>	<p><i>Enséñame, Virgen María, a dar siempre al Señor un “Sí” reparador. Que no busque tanto ser consolado como consolar, que pueda tender la mano siempre al que te busca.</i></p> <p>Dios te salve María llena eres de gracia el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén</p>
<p><i>Enséñame, Virgen María, a da siempre al Señor un “Sí” de plenitud, un Sí donde entren todos mis hermanos, donde sienta necesidad de que todos se acerquen a ti.</i></p> <p>Dios te salve María llena eres de gracia el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén</p>	<p><i>Enséñame, Virgen María, a dar siempre al Señor un “Sí” de hijo. Que pueda acercarme siempre a Jesús con la confianza de que nunca me dejará caer.</i></p> <p>Dios te salve María llena eres de gracia el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén</p>